



A0708

10/06/1999

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DE LA SEDE DE LA OFICINA DE ARMONIZACIÓN DEL MERCADO INTERIOR DE LA UNIÓN EUROPEA

Alicante, 10-06-99

Señoras y señores, muy buenas tardes.

Es difícil encontrar en un acto de este tipo --y yo, que ya tengo algunos años de experiencia en esto, lo sé muy bien-- una concentración tan importante de autoridades comunitarias, europeas, nacionales, regionales, locales, a las que yo, por no citar uno a uno, voy a saludar generosamente y globalmente. También agradecerles a todos ustedes su presencia aquí, esta tarde, en Alicante.

Yo les quiero decir que sé muy bien que hay actos, como el de hoy, en el que el tiempo del acto no se mide en minutos; se mide en discursos y, por lo tanto, éste es el último. Yo también he medido mi tiempo en discursos y me ha costado un discurso y medio conseguir que abriesen toda esta zona para que corriese un poco de aire, lo cual es muy de agradecer, y agradecemos todos, sin duda ninguna, y desde luego lo agradecemos los que estamos aquí. Además, siempre es muy grato, para los que no tenemos la fortuna de vivir en Alicante, el que nos dejen ver Alicante. Lo que vemos nos gusta y, además, lo que no vemos lo imaginamos, con lo cual estamos deseando volver todas las veces que nos den ocasión aquí, a esta gran ciudad de Alicante.

Ustedes comprenderán también que en estos momentos yo les tenga que decir que vivimos una hora europea y también una hora del mundo muy especial y muy importante y singular.

Tras la firma del acuerdo técnico-militar al que ayer se llegó por los jefes de la Alianza Atlántica y los responsables del Ejército serbio, hoy está reunido el Consejo Atlántico para tomar unas decisiones definitivas y determinantes en torno al cierre de la crisis de Kósovo.

A las doce de la mañana debe haber comenzado la retirada de las tropas serbias de las zonas fijadas y a las tres de la tarde está previsto que el general Clark comunique al Secretario General de la OTAN que se ha verificado ese repliegue, lo cual supondrá inmediatamente que el Secretario General de la Alianza Atlántica enviará al Secretario General de las Naciones Unidas una carta comunicándole el fin de la intervención militar de la Alianza Atlántica, de la intervención armada de la Alianza Atlántica.

Estamos, en consecuencia, ante el mismo umbral de la paz, y permítanme que les hable de ello brevemente porque todos anhelábamos llegar a este punto. Todos anhelábamos llegar al fin de la "limpieza étnica" y de los crímenes que se cometían en Kósovo; todos anhelábamos llegar a una paz que permita la vuelta a sus hogares de los refugiados y de los deportados por el régimen de Milósevíc, y todos anhelábamos llegar a una paz basada en el respeto a los derechos humanos y a la democracia.

Hoy podemos celebrar el triunfo de la razón frente a la barbarie, y yo creo que los hechos han demostrado que la estrategia que durante estos meses ha sido decidida por los aliados era la estrategia correcta. Durante todas estas semanas hemos mantenido nuestra cohesión y nuestra determinación. La Alianza ha superado esta prueba, para bien de los refugiados y desplazados albanos-kosovares y para bien de la conciencia internacional. Hoy es, por lo tanto, creo, un día de éxito para la Comunidad Internacional.

Empezamos ahora una etapa llena de retos y dificultades para reconstruir lo que la obstinación y el empecinamiento han destrozado. España va a participar, como lo ha hecho hasta ahora, en el esfuerzo que hará posible el cumplimiento íntegro de los objetivos de la Comunidad Internacional; es decir, el regreso libre y seguro de todos los refugiados a sus hogares y el respeto a sus derechos y libertades fundamentales.

Somos conscientes de que la tarea que tenemos por delante es una tarea ingente, y que no está exenta de dificultades. Para comenzar, nuestros soldados deberán desarrollar su misión en un ambiente difícil y lleno de riesgos; nuestros hombres y mujeres en Kósovo se enfrentarán al peligro latente de las minas o de las acciones de grupos incontrolados. Por ello, necesitan de todo el apoyo de la sociedad española, y quiero decirles que el Gobierno hará todo cuanto esté en su mano para que puedan llevar a cabo su acción en las mejores condiciones que se les hayan encomendado.

Debo en este momento recordar y agradecer el esfuerzo de toda la sociedad española para aliviar el sufrimiento de los refugiados y desplazados albanos-kosovares. La generosidad del pueblo español ha sido, una vez más, la manifestación del deseo de estar siempre con las víctimas frente a sus verdugos.

La solución al conflicto desencadenado por el régimen de Belgrado ha sido posible, como digo, gracias a la firme voluntad de los aliados y al esfuerzo diplomático desarrollado por la Unión Europea y por Rusia. Quisiera mencionar el conoocer el trabajo tenaz y difícil de los enviados especiales de la Unión Europea, el Presidente Ahtisaari; de Rusia, señor Chernomirdin, y de los Estados Unidos, señor Talbott. Deseo agradecer el esfuerzo y los desvelos del Secretario General de la Alianza Atlántica, que ha cumplido la difícil tarea que los Gobiernos aliados le habíamos marcado. El trabajo de todos ellos ha sido esencial para lograr la solución buscada por la Comunidad Internacional.

La estabilidad y prosperidad de los Balcanes es un objetivo, sin duda, que interesa a todos los europeos. Para lograrlo, se pondrá en marcha inmediatamente un plan de estabilización del sudeste de Europa en el que España va a participar activamente. Ninguna sociedad debe estar condenada ni a la exclusión ni al totalitarismo.

Sé muy bien que todo ello será difícil si Serbia no inicia con decisión el camino de la democracia y de la libertad; pero también sabemos todos que este conflicto no estaba dirigido contra el pueblo serbio. La paz y la estabilidad que deseamos para los Balcanes exige contar con el pueblo serbio, y el mayor obstáculo para alcanzar esa aspiración de una Serbia democrática, integrada en la familia europea, es su régimen actual.

Creo que también la paz debe basarse en la libertad y en la justicia. El recuerdo a las víctimas de la represión nos exige a todos la más leal y activa colaboración con el Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia. La paz de los Balcanes no puede construirse sobre la impunidad. El Estado de Derecho y la actuación de la Justicia son condiciones previas para la estabilidad política y para la prosperidad económica.

Es, por lo tanto, la hora de la esperanza y, para conseguir que no se malogre, tenemos que actuar con generosidad y con determinación. Con la misma firmeza que hemos luchado contra la exclusión y la barbarie, tenemos que trabajar ahora para que los derechos de hombres, mujeres y niños de Kósovo sean respetados sin tener en cuenta su

credo o su origen étnico. Confío en que esa Serbia democrática y respetuosa del Estado de Derecho pueda unirse pronto al esfuerzo de un futuro mejor para los Balcanes en el conjunto de Europa.

Señoras y señores, yo recuerdo muy bien que, cuando tuve el honor de asistir a la colocación de la primera piedra de este edificio, el 4 de febrero del pasado año, la finalización de la primera fase estaba prevista para dieciocho meses después. Yo dije entonces que vendría a comprobarlo en ese plazo y a pedir cuentas si no estaba listo; pues bien, es verdad y es evidente que no ha hecho ninguna falta. El Consorcio ha demostrado su eficacia y su rigor para entregar la obra con dos meses de adelanto sobre la fecha prevista. Vaya, por lo tanto, mi felicitación al Consorcio y a todas las instituciones que lo componen.

Quiero decirles que España ha sido, y es hoy aún más, parte imprescindible de Europa. Los españoles compartimos sin reserva los valores sobre los que se fundaron las Comunidades Europeas: la paz, la libertad y la prosperidad de los ciudadanos europeos. Estos objetivos se consiguieron a través de dos instituciones fundamentales, las Comunidades Europeas y la Alianza Atlántica, si bien se alimentaron durante décadas de solamente una parte de la Europa Occidental.

El fin de los regímenes dictatoriales autoritarios facilitó la ampliación hacia el sur y, posteriormente, el hito histórico que supuso en 1989 la caída del muro de Berlín y el fin del totalitarismo en la Europa Oriental abrió nuevos caminos a las naciones que habían sido víctimas de las tiranías comunistas.

El Tratado de la Unión Europea, el de Maastricht y el Tratado de Amsterdam han sido instrumentos para intensificar el proceso de integración europea. La perspectiva de la ampliación a nuevos países ha de ser, ante todo, una oportunidad para millones de ciudadanos europeos que durante décadas estuvieron privados de sus libertades. Pero hemos visto que la caída de los totalitarismos de Europa del Este ha tenido también su lado amargo: la aparición de los nacionalismos excluyentes en varios países y, muy especialmente, en la antigua Yugoslavia. La guerra, cuyos horrores consiguieron evitar las Comunidades en Europa Occidental, reapareció hace poco en los Balcanes con una violencia y una barbarie que habíamos creído superadas para siempre.

Ahora que, como decía, estamos a punto de terminar con ello, quizás debemos reflexionar que todos tenemos que contribuir a la consolidación de los valores en los que creemos en la Europa de hoy y para el mañana. Debemos trabajar para crear y afianzar instituciones democráticas, para crear las condiciones necesarias que permita el desarrollo económico de todo el continente. Tenemos que abrir los mercados hacia los países que buscan un hueco entre las naciones prósperas y tenemos también que combatir cualquier elemento de barbarie en nuestro continente con todos los medios a nuestro alcance.

Quiero decir aquí nuevamente que, junto con nuestros aliados del otro lado de Atlántico, los europeos hemos sabido defender en Kósovo una política basada en valores universales. Por eso podemos estar satisfechos.

Señoras y señores, yo quisiera hablarles unos momentos ahora de mi país. Tan pronto como nuestra evolución política lo permitió, España solicitó su ingreso en las Comunidades y, desde el primer momento de su adhesión, España ha sido parte activa en las transformaciones que han tenido lugar en Europa.

Los españoles nos sentimos europeos como parte de nuestra identidad. Queremos estar unidos, junto con el resto de los europeos, para progresar juntos, para triunfar juntos, para sacar el máximo partido de todo aquello que nos une.

Un aspecto básico de esta unidad es el mercado único, algo que a menudo se ha intentado menospreciar llamándole la Europa de los mercaderes. Pero es mucho más

que eso; es, ante todo, la Europa de la prosperidad; es la Europa que crea empleos, en lugar de destruirlos; es la Europa abierta, capaz de competir en el mundo; la Europa que genera bienestar para sus ciudadanos. Y ésta es, en mi opinión, la Europa más social de las posibles y, además, es también la Europa que quieren los europeos.

El Mercado Único debe ser para Europa un motor de progreso económico, un motor de prosperidad y de empleo; es ya, sin duda, una realidad en la cual tenemos que avanzar cotidianamente.

Durante los últimos meses se han producido algunas iniciativas que intentan contribuir a un debate sobre la política europea y a su mejora. Hace unos meses, los Gobiernos británico y español firmaron la llamada Declaración de Chequers. Allí planteamos la necesidad de que Europa avance por el camino de las reformas para conseguir más empleo y bienestar. Y ése es el debate real del futuro.

En estos momentos del desarrollo institucional europeo debemos evitar que la discusión política gire en torno a conceptos políticos que pertenecen al pasado. La Unión Europea y su entramado institucional gozan de una vitalidad envidiable. No se trata, por lo tanto, de discutir sobre la cantidad de Europa que queremos; se trata, más bien, de saber qué Europa queremos.

Yo propugno una Europa que aprenda de sus errores pasados, que compita en un mundo abierto, que reduzca sus impuestos, que no deje a las siguientes generaciones deudas públicas que lastren su crecimiento; en definitiva, una Europa que se sienta capaz de estar presente en todo el mundo sin complejos y sabiendo que podemos ser los mejores.

En ese sentido, el Mercado Único nos está permitiendo fortalecer nuestras relaciones, y no sólo las relaciones económicas. El mercado no es ese medio frío y distante que, a veces, se dibuja por parte de sus detractores; es un cauce para las relaciones humanas, para la búsqueda del intercambio mutuamente beneficioso. Y, en este caso, el mercado es también un instrumento de relación entre personas de distintas nacionalidades, lenguas y culturas.

Una consecuencia directa de un Mercado Único es la Marca Europea, que es una necesidad de las empresas para competir en un mercado abierto, y prueba de ello son los datos que se han dado aquí: las más de 30.000 solicitudes que se presentaron ante esta Oficina el pasado año.

Para España es, pues, una satisfacción y un orgullo albergar a la que es, sin duda, la agencia más importante de la Unión Europea. Por esta razón, las Administraciones públicas españolas han apoyado en todo momento la implantación y el desarrollo de la Oficina de Armonización de Mercado Interior a través del Consorcio.

Es ésta una Agencia que, como quise destacar en mi intervención de hace catorce meses, es muy especial por diversos motivos: en primer lugar --lo cual no me cansaré nunca de resaltar--, por su autosuficiencia financiera, que es un ejemplo para todos y que debe ser un estímulo para cuantos trabajan en ella en un instrumento al servicio de las empresas y del Mercado Único. También tiene la Agencia una íntima relación con algo que es una prioridad política para el Gobierno de España, como es la innovación científica y tecnológica como elemento fundamental para el progreso de una nación.

Consideramos, pues, que la Agencia debe ampliarse, asumiendo las competencias de Modelos y Diseños, por haber demostrado su plena capacidad. Creemos que debe potenciarse como sede comunitaria en materia de Propiedad Industrial. Uno de los ámbitos en los que podría ampliar sus funciones es en un registro comunitario de nombres de Internet, que permitiese a nuestras empresas y Administraciones utilizar un nombre con validez en todo el territorio de la Unión Europea.

Permítanme terminar y dedicar unas palabras, simplemente, acerca de nuestro idioma. La Agencia emplea cinco lenguas de trabajo, entre las que se incluye el español. Éste es

un régimen lingüístico que funciona y que creo que debe mantenerse, e incluso ampliarse a otros ámbitos del mundo de la Propiedad Industrial. El hecho de ser una de las tres lenguas más habladas del mundo justifica, en mi opinión, sobradamente su importancia.

Señoras y señores, hoy es un día, por lo tanto, de celebración para todos los aquí presentes, y principalmente para todos los que trabajan en esta Oficina. Ustedes saben que contarán siempre con nuestra colaboración. También es un día de orgullo y satisfacción para los españoles, que podemos presumir legítimamente de contar con una Agencia comunitaria de demostrado éxito en nuestro suelo.

Europa es un espacio para las grandes ideas y debe seguir siendo un espacio para las grandes ideas; pero no olvidemos que trabajos cotidianos como el que aquí realiza esta Oficina son los que día a día hacen Europa. Y así tenemos que seguir progresando.

En esta hora y en este día de alegría para todos los que estamos aquí, de alegría para muchos, de continuación de la construcción europea; en este día de esperanza, de paz y de convivencia para toda Europa, les quiero felicitar a ustedes y darles las gracias.